La corte internacional penal del Haya, instrumento de la guerra sin límites de Washington en contra de Rusia

Por: Alessandro Pagani

Globalizacion, 30 de noviembre 2023

Región: EEUU, Rusia

Slobodan Milosevic murió durante un juicio ilegal, organizado por un tribunal ilegal en el corazón de una Europa que se autodenomina como la paladina de la libertad, la democracia y los derechos humanos, sin poder disfrutar de ninguno de estos derechos que la gran mayoría de la legislación europea reserva a los presos.

Quizás se debata durante décadas sobre infartos, suicidios y envenenamientos, pero lo que llama la atención es la arrogancia política y «burocrática» de la Corte Penal Internacional de La Haya, un organismo completamente ilegal e ilegítimo, creado bajo la presión de los EE.UU. y la OTAN, y no cubiertos por la Carta de las Naciones Unidas; un organismo político más que jurídico financiado por Estados Unidos y por entidades privadas como Soros, que durante años han estado trabajando para desestabilizar aquellos estados que obstaculizan los diseños geoestratégicos del imperialismo estadounidense y europeo, comenzando con la Federación Rusa y su presidente constitucional, Vladimir Vladimirovich Putin.

El TPIY ha violado todos los principios del derecho internacional en sus propios procedimientos, al haber formulado sus propias leyes y reglamentos, que pueden ser modificados durante el procedimiento con la única resolución de su Presidente o Fiscal; teniendo la facultad de negar según su voluntad subjetiva abogados defensores o testigos y al mismo tiempo decretar la confiabilidad de testigos desconocidos y no interrogados, así como negar la consulta de las actas de acusación, etc. Una Inquisición al puro estilo de la modernidad arcaica fascista del Occidente colectivo.

La reacción airada del águila fascista de Norte América es comprensible, odiosa, cínica y arrogante, pero comprensible, porque el TPIY no pudo doblegar ni humillar al acusado Milosevic, no pudo trasladar la responsabilidad de las numerosas guerras de los Balcanes al ex presidente yugoslavo y al pueblo serbio. A pesar de una amplia campaña de prensa, que se ha reanudado por todo lo alto en los últimos días, la CPI no ha logrado reescribir unilateralmente la historia de aquellos años terribles, fracasando efectivamente en la misión que le habían confiado las autoridades de Washington y Bruselas. Sobre el proceso en contra de Milosevic, retransmitido en todo el mundo, un silencio impenetrable y misterioso se fue imponiendo por parte de los grandes medios de comunicación, gracias sobre todo a la tremenda dignidad mostrada por el acusado a la hora de defenderse y contraatacar. Lo único que lamento es no poder ver aún en el banquillo a Bill e Hillary Clinton, la señora Albright, Solana, D'Alema, Fischer y muchos otros protagonistas externos de las tragedias yugoslavas.

Se han gastado millones de euros, la mitad de Serbia fue presa de una gigantesca caceria de brujas, se han redactado decenas de miles de páginas de acusaciones, se ha chantajeado y amenazado a testigos, acusados y abogados en un intento de obstaculizar la

verdad. Pese a ello, después de casi 5 años, 37 horas después de finalizar el juicio, Milosevic murió y el Tribunal se encontró con un puñado de moscas en las manos. El sistema acusatorio, que contenía elementos evidentes de explotación y falsas acusaciones a nivel político, no resistió la comparación con el ex presidente, decidido a defenderse hasta el final, con quien se movilizaron en su defensa, abogados y juristas internacionales, académicos del derecho, jueces y eurodiputados y de varios otros países alrededor del mundo. Algunos, como Ramsey Clark, ex ministro de Justicia estadounidense y uno de los fundadores en 2001 del «Comité Internacional para la Defensa de Slobodan Milosevic», no tomaron partido por simpatías partidistas sino como un acto de resistencia y justicia contra la arrogancia. y la progresiva cancelación del concepto mismo de derecho internacional por parte de Estados Unidos y la OTAN, tal como lo reconocen hasta ahora a partir de la Carta de las Naciones Unidas. Está bastante claro que la sentencia contra Milosevic ya había sido dictada al comienzo del proceso, y ningún elemento que haya surgido durante la audiencia podría haber cambiado esta condición: los financiadores del Tribunal pagaron para obtener la condena política de Milosevic y los demás Acusados serbios.

El 30 de octubre de 2005, el propio Milosevic observó con gran realismo: «... *si este Tribunal, por ilegal que sea, logra ignorar las sensacionales falsedades contenidas en las acusaciones (...) también podrías leer la sentencia contra mí, una sentencia que el Tribunal no se da cuenta de lo absurdo que son las imputaciones que han leído ayer en la sala, en el que se afirma que Yugoslavia no fue víctima de un ataque de la OTAN, sino que se atacó a sí misma, es aconsejable ahorrar tiempo y seguir adelante* (...)".

En realidad, la muerte de Milosevic se produjo en vísperas de acontecimientos que podrían volver a incendiar toda la península balcánica y en perspectiva a la guerra subterránea que Estados Unidos armaban en contra de la Federación Rusa; en vísperas de nuevas y probables mortificaciones y humillaciones para el pueblo y la nación serbia y los pueblos eslavos, mientras que las enormes responsabilidades de los contingentes de ocupación de la OTAN y de sus respectivos gobiernos emergen cada vez con mayor claridad.

Montenegro ya ha votado en el referéndum sobre la secesión de la federación con Serbia, completando así el cuadro de desintegración de los territorios de la antigua Yugoslavia, mientras que Kosovo podría dejar de ser incluso formalmente como una provincia serbia autónoma. Una nueva doble bofetada para un pueblo que sufrió más que ningún otro la desintegración de la antigua Yugoslavia, víctima de un embargo terrorista, de 78 días de intensos bombardeos de Belgrado ciudad medalla de oro por el valor militar en la guerra partisana en contra del fascismo italiano y alemán, de un verdadero golpe de Estado (octubre de 2000) con riesgos concretos de destrucción y guerra civil. Un pueblo que ha sufrido y pagado caro las políticas imperialistas de expansión hacia Oriente de la OTAN y el bloque occidental desde mediados de los años 80 del siglo pasado hasta hoy. En 1984 Estados Unidos decidió explotar las contradicciones y debilidades de lo que era la República Federativa Socialista de Yugoslavia para liquidar a cualquier precio el «socialismo de mercado» como parte de esa ofensiva que abrumaría también a la Unión Soviética y a todo el bloque socialista. No fueron los serbios quienes desestabilizaron Yugoslavia y declararon la guerra a los eslovenos y croatas, cuando otros nacionalismos más peligrosos habían crecido gracias a un poderoso apoyo externo. Para confirmarlo bastaría preguntar al ex presidente croata, Mesic, uno de los autores de la infame «Operación Tormenta», una operación a gran escala contra las poblaciones serbia y romaní que residen en Croacia, y, si todavía estuviera vivo, el ex presidente bosnio Izetbegovic, secesionista musulmán, criminal de guerra y estrecho aliado de Occidente.

Nadie recuerda a los serbios de Kraijna y Eslavonia, a las víctimas civiles serbias de Srebrenica. Nadie recuerda a Fikret Abdic, que luchó con sus fuerzas musulmanas en Zapadna Bosna junto al ejército yugoslavo contra los secesionistas de Izetbegovic. ¿Nadie defiende hoy a los serbios que intentan desesperadamente sobrevivir en los enclaves kosovares tras la limpieza étnica sufrida por los fascistas del ELK, amigos y aliados de la OTAN?

El perfil político de la Unión Europea, destaca en los Balcanes como eje sub-imperialista y subordinada a Estados Unidos, fuerte con los que considera débiles y débil con los fuertes. Una Europa que ha tomado la decisión estratégica de apoyar plenamente las fuerzas y demandas más reaccionarias como los crímenes de lesa humanidad de Zelenski y la Junta golpista en Ucrania o el infanticidio y limpieza étnica de la entidad sionista de Israel en contra del pueblo palestino.

Si, por un lado, Croacia está gobernada por los nietos de Pavelic, Stepinac y el «padre de la patria» Tudjman, que tiene la mayor responsabilidad en las guerras que han ensangrentado la antigua Yugoslavia (desde la expulsión de los serbios hasta la intervención directa en el conflicto bosnio, hasta las políticas de asimilación en Herzegovina), podría negociar la entrada en la Unión Europea, en cambio Serbia, nación enemiga de Occidente, está destinada a sufrir un nuevo revés, otro más.

Milosevic muere en La Haya, mientras las bandas fascistas del criminal de guerra Ceku gobiernan Kosovo y se convierten en protagonistas de una despiadada limpieza étnica, en el silencio ensordecedor de todas las instituciones y organizaciones europeas e internacionales, en detrimento de todos aquellos, incluidos los albaneses, que intentan contrarrestar su hegemonía. Ni la limpieza étnica utilizada para justificar la «guerra humanitaria» de la primavera de 1999, tan falsa y absurda como las armas de destrucción masiva de Saddam (a partir de la supuesta masacre de Racak, una especie de «reality show» creado para el uso y consumo de opiniones vacilantes occidentales y públicas), sino un verdadero proyecto de cancelación de la identidad nacional y multiétnica serbia y eslava en esa región. Una política abiertamente fascista apoyada por la OTAN, así como un futuro Kosovo independiente, marcarían sin duda una victoria póstuma para el fascismo histórico de Benito Mussolini. Una vergüenza, una infamia de la que todos los gobiernos europeos deberían responder ante el mundo.

No es por este camino como se puede construir un futuro de paz en esta parte de Europa atormentada y perturbada. Nuevos resentimientos están destinados a arder bajo las cenizas, con resultados potencialmente dramáticos para toda la comunidad internacional.

Pristina, Podgorica, la propia Albania «democrática y moderna» se ha convertido en el centro de todo tipo de tráfico ilícito, desde armas hasta la prostitución, desde drogas hasta la trata de seres humanos, pero las instituciones europeas prefieren centrarse en la desestabilización «humanitaria» de Bielorrusia, Transnistria, la región del Donbas y la Federación Rusa, en un intento de completar una humillación más para el gran país eurasiático. Una de las muchas herramientas para fortalecer el cerco y ampliar la OTAN contra Rusia.

Milosevic molestó al operador, intentó impedir la penetración imperialista en los Balcanes y pagó con su vida. Después de haber intentado frenar la desintegración de la federación yugoslava, funcional a los planes de los Estados Unidos y de la Unión Europea, Milosevic evitó tomar parte directa en la guerra de Bosnia (al contrario del ejército fascista croata),

desempeñando un papel importante en el cierre de Dayton, presionando a los serbios de Bosnia para aceptar.

A pesar de ello, el ex presidente yugoslavo siguió siendo llamado «carnicero».

Intentó gobernar su propio país (la «mini» Yugoslavia), el único estado multiétnico en los Balcanes, siguiendo un modelo de desarrollo original, capaz de salvaguardar la transición al mercado con intervención pública en la economía y un Estado social fuerte, abriendo así una durísima disputa con el FMI y el Banco Mundial. Una «mini» Yugoslavia soberana, con una posición autónoma a nivel internacional y una marcada propensión antiatlántica, continuando la tradición de «no alineación».

Una «mini-Yugoslavia» multipartidaria, donde la oposición había gobernado la mayoría de las grandes ciudades desde 1996, incluida Belgrado (en el «régimen» de la RFY había 186 partidos legalmente reconocidos, 78 cadenas de televisión y 87 estaciones de radio privadas, el 75% de los cuales eran financiadas por ONG's occidentales, así como decenas de periódicos de oposición). A pesar de ello, en Occidente Milosevic fue y sigue siendo un «dictador»: una dictadura muy extraña que gobernó Belgrado hasta octubre de 2000.

La República Federal de Yugoslavia (ahora Serbia) constituyó en realidad una experiencia anómala, no alineada y demasiado independiente, incluso en comparación con la deriva moderada de las socialdemocracias europeas (especialmente occidentales), un precedente peligroso que tenía que ser borrado por cualquier medio.

El pueblo serbio recuerda en estas horas a su ex Presidente, con largas colas en las Federaciones del Partido Socialista Serbio, en el Museo de la Resistencia Tito y con vigilias en iglesias ortodoxas, desde Serbia hasta los enclaves de Kosovo, pasando por la Bosnia serbia.

Mientras tanto, dentro del marco político serbio, se ha abierto un tira y afloja por el entierro en la patria. Contra él se han alineado los sectores más agresivos de la antigua oposición, vinculada con ambas manos a Occidente. Pero, nosotros nos quedamos con las palabras patriotas de Milosevic, que retoman en la distancia del tiempo y de aquellos acontecimientos, la tremenda necesidad de luchar por una reconfiguración y construcción de nuevos paradigmas hacia un nuevo orden mundial multipolar y el restablecimiento de una legalidad internacional pisoteada por Washington.

"¡ *Soy el ganador moral!* – afirmó Milosevic en La Haya el 30 de octubre de 2001 -*. Estoy orgulloso de todo lo que he hecho, porque siempre lo he hecho por mi gente y mi país, y de manera honesta. Sólo ejercí el derecho de todo ciudadano a defender su país, y esta es la verdadera razón por la que me arrestaron ilegalmente. Si busca criminales de guerra, la dirección no está aquí en Scheveningen sino en la sede de la OTAN y en las capitales occidentales, donde se planeó la destrucción de mi país, Yugoslavia es de su pueblo.... No atacamos ni agredimos a nadie, pero nos obligaron a luchar en casa, a defender nuestro país y nuestra tierra...*

Esto lo hemos hecho y lo volveríamos a hacer porque esto no es una infamia sino un honor para cualquier pueblo y hombre... ".

Alessandro Pagani

Alessandro Pagani: *Vive en la Ciudad de México. Es Doctor en Teoría Crítica por el*

Instituto de Estudios Críticos en México; autor de los libros ¨Desde la estrategia de la tensión a la operación cóndor", sobre el papel del neofascismo italiano en la geopolítica imperial estadunidense entre Italia y el Cono Sur, y ¨Descifrando la cuestión ucraniana¨. También colabora con la Agencia de Noticias Sputnik, Hispan TV y por el Centro de Investigación sobre la Globalización (Global Research).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Alessandro Pagani, Globalización, 2023

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Alessandro Pagani**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca